



UN REFORMADOR



En las casacas de la antigua Tarea fue acunándose permanentemente un espíritu de clase. De la legua sienta colonial, que se convirtió en un semazón con los actos revolucionarios de 1891, fue proyectándose algo que pudo hallar similitud en "una niña prisionera que por la mañana estudia el piano y en la noche espera a un novio duende, resbaladizo como vidrio"¹. Perilándose en la primavera o en el verano, el ejército del "Método" mostró un "prestigio de músicos clásicos de la calle sola"². Los clérigos no solían mostrarse demasiado por las ideas nuevas; los agricultores apelaban a preservar sus reducidos e intereses como parte de un poder inalienable o bien desdoblándose en políticos, como en Roma³, atravesando las calles telquinas, con sus capas negras "o mantaleros lustrados de seda, con cabellos blancos y botones de puño redondo de oro, como señadores del Imperio Romano"⁴; todo llevaba a las elecciones, a la intervención, al colacho. Familias, enseres y nequitos iban fortificando a esos personajes de un pa' caso, siempre acostumbrados a tener los asos en mano, considerando legítima la prolongación de sus intereses en el Parlamento.

La región del Maule cobraba fama por sus bellísimas bocotas y por los arillos próximos al viejo Puerto Mayor, Constitución, la antigua Nueva Bilbao. Qué alegría la de los predilectos a la guita cuando acogían las "liras de Blanca líra"⁵, las sabresas machas y "la bail y platavara escuadra de los pejerreyes agudados como pajaritos"⁶. Sin embargo, en el fondo, velado a veces, el problema racial impedía que la acción política permitiera la exaltación de un mundo de fina escampa, encapsulado en un orden de nostalgia y de ensaño. "Como

las chilas y culpas, sívose sobrevivientes de la fauna de la antigua selva, los campesinos — entre Mariano Latona — hicieron de la pobreza casi una norma de vida, y el alpo y el chucón fueron su alimento habitual, si el remigio no les daba en la tela o en la cava de la vida, la cazuela común, o el hambrón, real y trágico de los viejos, no los impulsaba a cavar la oveja o la vaquilla del rebato del patrón, en medio al castigo cruel que podía sobrevenir"⁷.

La visita del Presidente José Manuel Balmaceda, casi al término de la década del ochenta, dividió a la sociedad de Talca, reproduciendo en escala menor lo que se convertiría en el alzamiento de 1891. Un joven médico talquino, de veintidós años, Francisco Hederra Concha, lo retrató con máscara: "En el estatuto más que regular, en gordo y flaco. Sin la solemnidad de Santa María, ni modestia de Pinto. Busto de roca, expresa la boca alta, y despejada la frente, abundante la cabellera castaña oscura, en melena ondulante que cae sobre el cuello. Ademanes suficientes, nerviosos, expresivos, menos inquietos, más empujado con algo de afectación, lo mismo que en el traje. La voz sonora y penetrante. Naturalmente simpático, en ser bienhechor, sin mayor peso, pero a pesar de él, se adivinaba orgulloso. Impetuoso, confiado en sí"⁸.

Pugnando por imponer una fuerza renovadora, empujado del Liceo, en 1905, don Francisco Molina y Alejandro Venegas — quien había reflejado el eslogan de Dr. Valdés Canales —, formados por los problemas alarmantes que confrontaron al gobierno de la macedonia en contrarrestar una fuerte oposición en la sociedad talquina, no así en el espíritu compramisón de la juventud que vio en ellos la ne-

Un reformador social [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un reformador social [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile